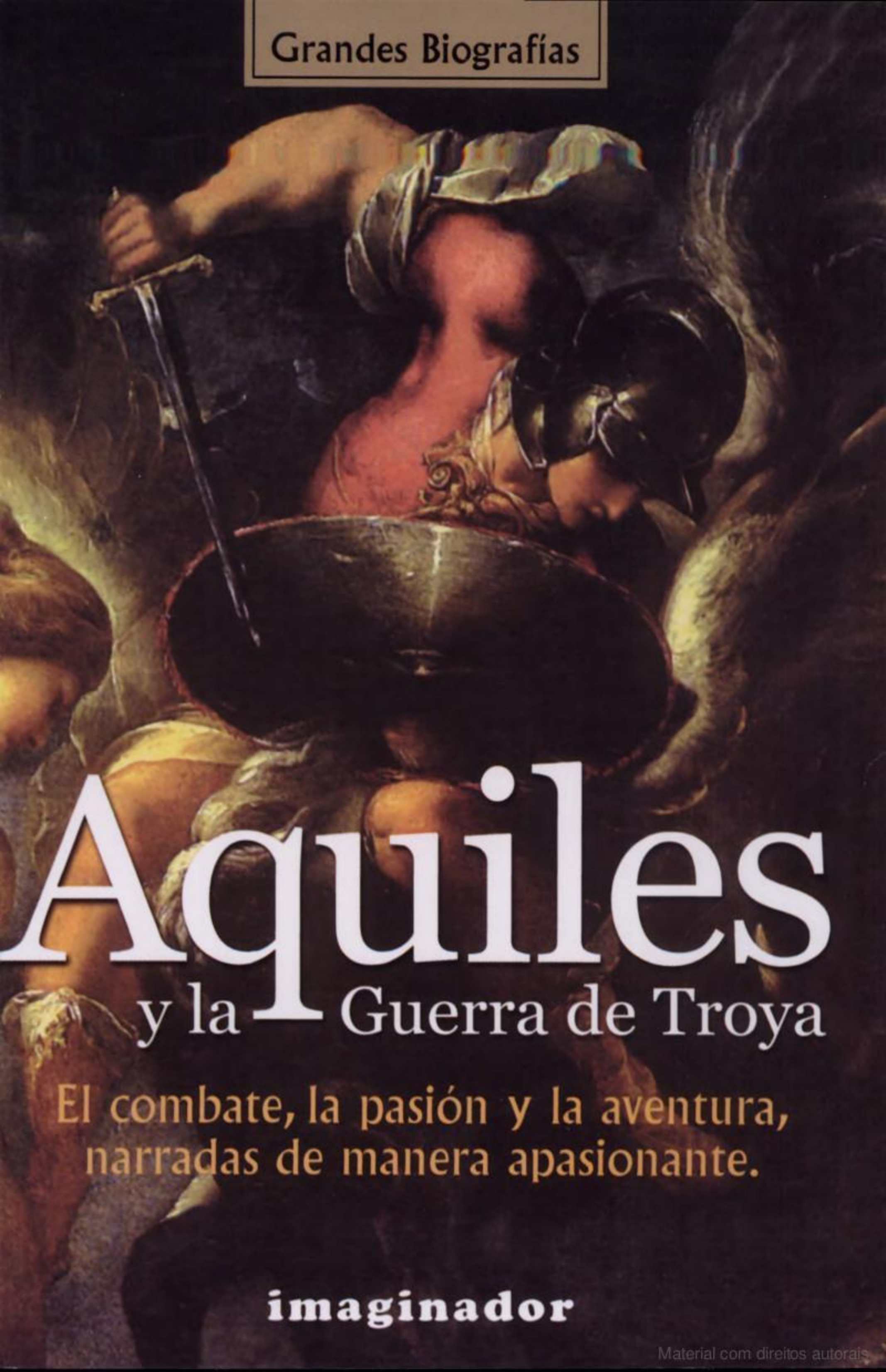
Grandes Biografías



Aquiles
y la Guerra de Troya

El combate, la pasión y la aventura,
narradas de manera apasionante.

imaginador

Material com direitos autorais

Marco S. de Veri
Aquiles y la Guerra de Troya. - 1ª. ed.- Buenos Aires: Grupo Imaginador de Ediciones, 2004.
160 p.; 20x14 cm.

ISBN: 950-768-479-4

1. Aquiles-Biografía. 2. Grecia Antigua-Historia. I. Título
CDD 938

Imagen de tapa: "Perseo y Andrómeda" de Morazzone (1610).

I.S.B.N.: 950-768-479-4
Primera edición: 3.000 ejemplares, septiembre de 2004
Se ha hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Copyright by GIDESA
Bartolomé Mitre 3749 – Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina
IMPRESO EN ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINA
Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

parte de la leyenda pero que no aparecen en los poemas homéricos.

Tal es el caso de **Los cantos chipriotas** (que relatan cuestiones previas a la **Ilíada**) o la **Etiópida** (que narra sucesos del período que va desde el final de la **Ilíada** hasta la **Odisea**). Se trata de poemas que alcanzaron menos fama, porque no han sido conservados en forma íntegra y, sobre todo, porque su calidad literaria no es comparable con la maestría de los versos homéricos.

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ciudades enclavadas en el Asia Menor. De esta forma, la Creta minoica, cuyos gobernantes se establecen en el gran palacio de Cnossos, será el punto más refulgente de una cultura que cambiaría radicalmente hacia 1450 cuando el eje de atracción se trasladó a Micenas.

Los hombres de la cuarta generación

Según Robert Graves, los griegos concibieron el origen de los hombres distinguiendo cinco edades:

a) raza de oro: la de los antiguos genios que han sobrevivido;

b) raza de plata: seres ignorantes y pendencieros, fueron destruidos por Zeus;

c) raza de bronce: guerreros que perecieron por una gran peste;

d) segunda raza de bronce: más noble por ser concebidos por dioses y mujeres mortales;

e) raza de hierro: crueles y degenerados, son los hombres que habitan la tierra.

Los personajes homéricos pertenecen a la cuarta raza y Aquiles, como se verá, es uno de sus mayores exponentes.

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Escultura griega del Minotauro.

Se cumplió su deseo y Minos accedió al trono. Pero el animal era tan bello, que el nuevo monarca se rehusó a cumplir su promesa. Furioso por la traición, Poseidón infundió en la esposa de Minos, la reina Pasifae, una pasión enfermiza hacia el toro, y de esos amores nació un ser monstruoso con cabeza de hombre y cuerpo de toro.

Asustado y avergonzado por el nacimiento de esta criatura, ordenó a Dédalo construir un laberinto tan complejo que quien allí ingresaba, salvo su constructor, jamás encontraba la salida.

Material com direitos autorais

Grandes cambios

Algunos pueblos indoeuropeos que comenzaron a llegar a la región a mediados del año 1400 a.C., se caracterizaban por ser excelentes guerreros y por organizarse alrededor de un Estado centralizado. De este modo, los aqueos o micénicos conquistan algunas de las posesiones de la poderosa Creta minoica. En el siglo XIV a.C. conquistaron la isla de Rodas, donde se estableció el rey de toda la Acaya. Desde entonces, los aqueos fueron amos y señores de Mileto y de la isla de Lesbos. En ese marco se verifican las relaciones comerciales con ciudades fuertes como Troya. Tiempo después se instalaron por la fuerza en Chipre, desde donde pasaron a la costa de Siria, que les sirvió como camino a la Mesopotamia, Egipto, Fenicia, Palestina y Biblos.

Eran tiempos en los que se dio una mixtura chipromicénica en la que lo oriental (Chipre y Troya, fundamentalmente), lo micénico (Micenas) y lo minoico (Minos) se mezclan, ya que todos se comunicaban con dialectos de raíces comunes.

Material com direitos autorais

El sistema micénico

En época de los reyes Agamenón y Menelao, figuras principales de los poemas homéricos, Micenas era la capital griega que desaparece después del siglo XII a.C. Desde entonces, hasta la época en que se supone vivió Homero (siglo VII a.C.), se desarrolla la Edad Oscura. Algunos autores la consideran un tiempo de decadencia puesto que, por ejemplo, se perdió la escritura. La sociedad griega superó este período siglos más tarde, recuperándose y alcanzando el ímpetu que reflejó, por ejemplo, el esplendor de Atenas.

Diversas investigaciones demostraron que la Grecia micénica del siglo XII a.C. no sólo estaba relacionada con Oriente sino que intentaba emular el prestigio y la grandeza alcanzados por ciudades como Troya.

¿Cuándo se produjo entonces la profunda división en la que los griegos comenzaron a considerar "bárbaros" a los orientales? El corte en la historia sobrevino después de que las tribus dóricas irrumpieran en la Grecia continental, y de que ciudades como Pilos y Micenas –que se mencionan frecuentemente en la **Ilíada** y la **Odisea**– fueran devastadas. Los personajes de Homero no conocen lo que significa el término bárbaro. Será recién un problema de la Grecia del siglo V, la Grecia clásica de los filósofos y los grandes dramaturgos.

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

La Grecia del siglo XII a.C.

Se trata de la Grecia micénica, posterior a la palatina, la de los grandes palacios minoicos donde el rey concentraba todo el poder, toda la soberanía.

Los reyes de Creta reglamentaban la producción, la distribución y el intercambio de bienes. Es por ello que algunos historiadores han denominado a este Estado como monarquía burocrática.

Una de las diferencias fundamentales que puede apreciarse entre la Grecia micénica y la anterior son las formas y tamaños de los palacios y el significado que ello adquiere. Los cretenses carecían de murallas de protección mientras que los micénicos son verdaderas fortalezas, preparadas especialmente para contener posibles invasiones. Tras esas anchas murallas, el rey (wa-na-ka o ánax) preservaba los tesoros.

¿Quiénes detentaban el poder en estos pueblos? El *ánax* gobernaba y tenía bajo su órbita el dominio de la guerra y también, de la religión: fijaba los sacrificios, ordenaba el calendario, establecía las tasas impositivas; acumulaba la riqueza del país y, como concentraba la fuerza militar, era responsable de las campañas al exterior.

Los sacerdotes que lo rodeaban eran sus poderosos consejeros. Además, existía el Consejo de ancianos, una institución de hombres muy destacados que, a diferencia del todopoderoso monarca minoico, el

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Troya

No fue un grupo de arqueólogos destacados el que halló las ruinas de la mítica ciudad de Troya, sino un comerciante alemán, fascinado desde pequeño con la epopeya homérica.

En 1870, Heinrich Schliemann, después de enriquecerse gracias a la explotación de petróleo ruso, montó un operativo de "rescate de Troya". Con su equipo se dirigió a las colinas de Hissarlik (Turquía) y, tres años después, descubrió nueve ciudades superpuestas que conforman las ruinas de lo que hoy se afirma que fue Troya. Schliemann y su gente se equivocaron apenas en el cálculo al señalar que la ciudad homérica era la segunda de las ciudades. Análisis posteriores más rigurosos demostraron que, en realidad, se trata de la séptima capa y que puede hablarse de once ciudades superpuestas.

Schliemann encontró diversas piezas de oro, que se creyó que pertenecían al tesoro de los reyes Príamo y Hécuba; y persistió con otras excavaciones en Grecia, y logró desenterrar las ruinas de Tirinto y de Micenas. Más tarde, el inglés Sir Arthur Evans descubrió Cnossos, capital de los reyes de Creta, origen del resto de la civilización que se desarrolló alrededor del mar Egeo.

En la actualidad, y después de diversas excavaciones arqueológicas, se precisaron algunos de los

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

• Zeus, el más importante entre los moradores del Panteón helénico, es el dios de la luz, del cielo sereno y del rayo. Controla las manifestaciones celestes y es quien mantiene el orden y la justicia en el mundo. Vela por el respeto a los juramentos y a los deberes para con los huéspedes.

• Hera, la más importante entre las diosas, hermana y esposa de Zeus. Es la protectora de las mujeres casadas y se la representa con un temperamento violento y vengativo.

Escultura griega en donde Afrodita emerge del mar.

• Afrodita era la diosa del amor, la encarnación de la belleza, pero también fue famosa por la intensidad de sus maldiciones y sus frecuentes ataques de ira. Su animal favorito era la paloma y, entre las plantas, la rosa y el mirto.

Figura de Apolo.

• Apolo era el dios del vaticinio, y de la música y la poesía: en el monte Parnaso presidía los concursos de las musas y sus oráculos se expresaban a través de

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

La Guerra de Troya

Según la cronología del sabio Eratóstenes, la ciudad de Troya fue bloqueada entre 1193 y 1184 a.C. Para este antiguo estudioso, en efecto, hubo un prolongado sitio de nueve años. Como se verá en la segunda parte del libro, la **Ilíada** abarca sólo el final de esa larga guerra (apenas cincuenta y un días) y la **Odisea** hace referencia a la caída de la ciudad pero en realidad se basa en el destino de Odiseo (Ulises), uno de los griegos que la invadieron.

A partir de los mapas del geógrafo romano Estrabón (siglo I a.C.), la ciudad quedaba en un punto muy cercano adonde se la ubica hoy. Se señalaba que existía un templo en conmemoración al príncipe Héctor, muerto en el cruento combate contra Aquiles.

Debido al lugar estratégico que ocupaba, posiblemente Troya sufrió un sitio prolongado. Sin embargo, el mismo nunca hubiera tomado diez años como relata el poema. Más que largas guerras, eran frecuentes en aquellos días los asaltos y las batallas. Puede constatarse que la ciudad contaba con un gran palacio fortificado, diversos templos, edificios administrativos y cementerios. Alrededor se extendía la población campesina, que era la que tributaba para mantener a la aristocracia.

Se ha visto que, en tiempos de la Grecia micénica, pululaban pequeños reinos que se fueron exten-

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Ambos reyes eran apodados Atridas por ser hijos de Atreo, aquel que se había hecho del trono de Micenas después de sus peleas con su hermano, Tiestes. Varias de las leyendas griegas más sanguinarias, donde violaciones, filicidios y parricidios son prácticas corrientes, tienen que ver con su estirpe.

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Cómo los romanos reconvierten el mito troyano

Al mismo tiempo que se desarrollaba la civilización helenística, en la isla de Sicilia se libraba una importante guerra entre romanos y cartagineses. Veintitrés años duró la contienda que consagró a los romanos. De este modo, el mundo civilizado de la época comenzó a tener referencias de ese pueblo hasta entonces desconocido.

Fueron los griegos quienes intentaron explicar el poder de ese pequeño grupo de bárbaros e inventaron la leyenda de que eran un resto de los troyanos. Los romanos se sintieron halagados. Nevio fue quien escribió la primera historia épica de los orígenes de Roma.

Más tarde, es el poeta Virgilio quien vincula Roma imperial con el pasado más lejano de los helenos: los romanos dejaban de ser ávidos conquistadores para ser instrumentos de un destino fijado hacía diez siglos. Así, la dominación que mantenían sobre los griegos era un justo desquite por la muerte sacrílega del rey Príamo y la destrucción de Troya, su gran ciudad.

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

El antecedente mítico de la guerra

Estando los dioses reunidos en ocasión de las bodas de Tetis y Peleo, Éride, encarnación de la Discordia, arrojó delante de Hera, Atenea y Afrodita una manzana de oro con la leyenda "Para la más hermosa". Todas se sentían con derecho sobre la preciosa fruta y, para mediar la disputa, Zeus le encomendó a Hermes que guiara a las diosas hasta el monte Ida, para que Paris mediara en la cuestión.

El destino de Paris

Paris era hijo de Príamo y Hécuba, reyes de Troya. Estando en el vientre de su madre, un sueño les reveló que la criatura traería la desgracia al reino. Por lo tanto, apenas nacido, el rey ordenó la ejecución del niño. Sin embargo, su madre ordenó secretamente abandonarlo en el Ida y una pareja de pastores se compadecieron de la criatura y la adoptaron, dándole el nombre de Alejandro, "el hombre protegido". Su verdadera identidad le sería revelada tardíamente.

El joven apacentaba su ganado y poca no fue su sorpresa al ver quiénes se le acercaban. Pero Hermes disipó sus dudas y le explicó en qué consistía la tarea

Material com direitos autorais

que le encomendaba Zeus. Acto seguido, cada diosa defendió sus derechos, ofreciéndole además un obsequio: Hera, el reino de Asia; Atenea, la prudencia y la vistoria en los combates; y Afrodita, el amor de la mujer más hermosa, Helena. Paris, seducido por la diosa y su apetecible ofrecimiento, eligió a Afrodita, quien lo asistiría para infundir la pasión en Helena y así raptar a esta reina espartana.

En este mito se funda el que Hera y Atenea hayan apoyado a los griegos, mientras que Afrodita alentaba a los troyanos.

Nereidas y ninfas

Las ninfas eran deidades que poblaban los bosques, los ríos y las montañas. Hijas de Zeus, consideradas divinidades secundarias, también a ellas podían solicitarse favores. A veces formaban parte del séquito de alguna divinidad. Fuertemente arraigadas en el imaginario del pueblo, eran personajes infaltables en los relatos folclóricos.

Las nereidas, en cambio, divinidades marinas, son hijas de Nereo y Dóride. Su número ronda casi el centenar y no suelen desempeñar papeles protagónicos en las leyendas sino más bien, aparecen como espectadoras o rescatando alguna información relevante para el desarrollo de los hechos. Sin embargo, algunas se destacan. Tal es el caso de Tetis, considerada la primera en jerarquía, entre las de su tipo.

Material com direitos autorais

Tetis fue criada por Hera y de allí la deferencia de la diosa para con esta nereida y la naturaleza de sus encargos. Habiendo sido profetizado que de los amores de Tetis y Zeus nacería un hijo más fuerte que el padre, ella fue destinada a un mortal; y, a pesar de sus resistencias, finalmente Peleo la conquistó y de su unión nacería uno de los míticos héroes de la Guerra de Troya: Aquiles, el Pelida (este último epíteto, en referencia a su padre).

Material com direitos autorais

Helena: el porqué de la guerra, según los hombres

Helena era hija de Zeus y Leda, y tenía por "padre humano" al rey Tindáreo de Esparta (esposo de Leda). Cuando el rey decidió entregarla en matrimonio, vio que serían muchos sus pretendientes. Entonces, para que ninguno se sintiera ofendido por él, atendió el consejo de Odiseo, de que la propia Helena eligiera a su futuro esposo. De este modo, si alguno intentaba algo contra la princesa, el resto debía unirse para castigarlo. (Todo ese cuidado especial se explica porque Helena, siendo casi una niña, había sido secuestrada por Teseo y Piritoo, que también se la disputaban como esposa. Sin embargo, pudo ser rescatada por sus hermanos, los Dioscuros: Cástor y Pólux).

Helena, en una escultura de Antonio Canova.

Los griegos más destacados acudieron a Esparta, jurando que todos se unirían contra aquel que quisiera hacerle daño a la bella. Se reunieron en una asamblea

Material com direitos autorais

en donde Helena se decidió por el candidato más opulento, el rubio Menelao, uno de los Atridas. El otro hijo de Atreo, Agamenón, también se había casado con una hija de Tindáreo, la joven Clitemnestra.

Pero estando casada Helena, la mujer más bella del mundo, ¿podría Afrodita cumplir con la promesa que le hizo a Paris? Sí, mediante un ardid, logró que, estando el príncipe troyano como huésped en casa de los reyes de Esparta, Menelao se marchara a Creta, región de dominio de Afrodita, dando lugar a que el bello Paris se quedara a solas con Helena.

El esplendor del séquito del joven y su delicada belleza encendieron la pasión y poco esfuerzo costó a Paris seducir a la doncella convenciéndola de la fuga.

El deshonor del rey de Esparta se consumó y ése fue, para las antiguas leyendas, el origen de la Guerra de Troya.

Helena y Paris, en una pintura de Jacques Louis David.

Tanto Hera como Atenea habían decidido vengarse de la elección de Paris y, por extensión, de todos los troyanos. Así, en la **Ilíada**, se esboza un incidente en el que Paris y Helena comienzan a sufrir las iras de Hera: en lugar de llegar a Troya, por una

Material com direitos autorais

tormenta perpetrada por la diosa ofendida, llegan a Sidón (actual Líbano). Allí se encuentran con uno de los hermanos de Paris, quien enfadado, aconseja que Helena debe ser conducida de regreso con su legítimo marido. Paris se niega y finalmente arriban a Troya, donde se casan con el beneplácito de Príamo, que feliz aceptó a la pareja.

A raíz de la afrenta sufrida por Menelao, llega la oportunidad del ambicioso Agamenón para tomar Troya, la importante ciudad que otrora fuera aliada suya. Así es que el Atrida organiza un gran ejército compuesto por los distintos reinos griegos.

Agamenón es nombrado jefe supremo de la expedición contra Troya. Al principio, la misión iba a ser pacífica: se enviaron embajadores con el fin de que Helena regresara pacíficamente. Sin embargo, Príamo, el anciano rey de Troya, los rechaza, aludiendo que, en otro tiempo, su hermana Hesíone había sido secuestrada por griegos y jamás había sido devuelta.

Ante el fracaso de los embajadores, Agamenón reúne a los hombres poderosos de toda Grecia. Pero no todos los reyes y príncipes estaban dispuestos a combatir por esa causa que les resultaba ajena. Sin embargo, el ansia de riqueza, poner coto al florecimiento de Troya –enriquecida por su comercio con Oriente– sirvió de estímulo.

Material com direitos autorais

Aquiles, un héroe literario

A diferencia de otros personajes de la **Ilíada**, y dejando de lado su filiación divina –que era un recurso bastante habitual para aducir un linaje encumbrado–, Aquiles y los mirmidones son resultado de la creación literaria. (Otros personajes, en cambio, como Agamenón o Helena, sí tienen un referente histórico.)

Es su fuerza tal en el poema, que baste decir que el motivo central es la cólera del Pelida Aquileo, quien, enemistado con Agamenón, amenaza retirar sus fuerzas del asedio poniendo en riesgo el éxito de la empresa. Tal fue el impacto de este personaje en el imaginario de la época que fue inspiración de abundantísima literatura, toda una saga, muy popular inclusive hasta los tiempos romanos.

Aquiles, el héroe mitológico de Homero.

Aquiles tenía "sangre de dioses" por partida doble: a través de su padre, mortal pero descendiente directo de Zeus; y a través de la nereida Tetis, su madre. Se dice que era el séptimo hijo de la pareja pero aciago destino habían corrido los otros: tratando de borrar la naturaleza mortal de las criaturas, Tetis los exponía a

Material com direitos autorais

las llamas. Según una tradición, esta vez, Peleo estaba al acecho y logró salvar al niño, que sólo se quemó los labios y el huesecillo. A la orden de su padre fue auxiliado por el centauro Quirón, experto en el arte de la medicina y futuro mentor del Aquiles, quien reemplazó el huesecillo por el de un gigante, Dámiso, que en vida había sido un excelente corredor. Esto explicaría luego uno de los atributos de Aquiles, quien sería recordado con el epíteto ornamental, "el de los pies ligeros" en relación con su particular destreza.

Según otra tradición, Tetis habría sumergido al niño en las aguas de un río infernal, el Éstige, volviéndolo así invulnerable. Pero el talón de donde lo sujetó, al no ser bañado por esta agua, se convirtió en el punto débil del guerrero.

Bajo la dirección de Quirón aprendió a cazar, a domar caballos y a templar la lira, recitando con melodiosa voz. Su maestro, además, le infundía los valores morales que ensalzaba la época: desprecio por los bienes materiales, moderación, horror a la muerte, fortaleza para soportar el dolor. Y su alimentación era la de un guerrero que se preparaba para ser el mejor: vísceras de jabalíes y leones, para apropiarse de la bravura de esas bestias; miel, para suavizar sus modos, su fuerte temperamento.

Respecto de cómo se suma Aquiles al asedio de Troya también podemos rescatar dos versiones. Según la homérica, responde a la invitación de Néstor,

Material com direitos autorais

Odiseo y Patroclo, quienes fueron a buscarlo a Tesalia. Enterada Tetis, le da a su hijo la siguiente noticia de su destino: si se suma a la expedición, no regresará a su hogar pero su fama perdurará a través de los años; si se queda en su hogar, no tendrá fama ni honores pero tendrá larga vida. Y Aquiles, formado según los ideales de la época, no duda y elige el destino heroico.

Otras tradiciones, en cambio, sostienen que sus padres, conociendo la suerte que correría al ir a Troya, deciden esconderlo con ropajes femeninos en la corte de Licomedes, rey de Esciro. Y nueve años fue efectivo el ardid hasta que Odiseo, sabiendo que la participación del joven era decisiva para la victoria, emprende su búsqueda y lo descubre. Puesto en evidencia, Aquiles se suma a la guerra.

Los años de asedio que no son narrados en la **Ilíada** dieron lugar a un nutrido anecdotario, plagado de operaciones de piratería y bandolerismo que tienen como líder en no pocas ocasiones al Pelida.

Material com direitos autorais

La Ilíada

Los griegos zarpan rumbo al Asia Menor. Sin embargo, las embarcaciones no avanzan porque falta viento: los dioses no quieren que atraviesen el Helesponto. Después de que el adivino Calcante revela el oráculo, se enteran de que Ártemis está ofendida con Agamenón porque éste había matado una liebre consagrada a ella y no se la había ofrecido en sacrificio. En compensación, la diosa pide que le sea ofrendada la pequeña Ifigenia, hija de Agamenón y Clitemnestra. Al principio, Agamenón se niega, pero luego lo concede. Afortunadamente, Ártemis se compadece y cambia a la niña por una cervatilla. En su lugar, Ifigenia es llevada a Táuride, en donde se convirtió en sacerdotisa. Después de atravesar el mar, llegan a las costas de Ilión y se concretan los diez años del sitio de Troya. La **Ilíada** se refiere a los últimos cincuenta y un días...

DELL'ILIADE
D'HOMERO,
TRADOTTA DA M.
Bernardino Leo da Piperno,
LIBRI DODICI,
ALL'ILLVSTRISS. ET
Reuerendiſſimo Monſignor il Signor
Ferdinando Medici Cardinale
di Fiorenza.
IN ROMA.
Appreſſo Bartholomeo Toſo Breſciano,
M. D. LXXIII.

Portada de la Ilíada de Homero, traducida por Bernardino Leo da Piperno. Impreso en 1573.

Material com direitos autorais

Procedencia de los principales personajes griegos

Según Homero, la escuadra guerrera de los aqueos se componía de unas mil setenta naves, e incluía alrededor de setenta y cinco mil hombres. Espartanos, atenienses, pilios, argivos, arcadios, beocios, itacenses, cretenses, eubeos, mirmidones, tesalios, etc. Todos pertenecían a pequeños reinos de Grecia. Es importante señalar que en la **Ilíada**, la Hélade es una parte de Tesalia (zona centro-norte de Grecia), y de Ptía (más al norte). En cuanto a los dánaos, que permanentemente son invocados, es una forma de decir griegos, puesto que Danaos fue uno de los primitivos reyes míticos de Grecia.

¿Quiénes son los que combaten en el bando troyano?

Los dárdanos de la propia Ilión, los licios, los frigios, los ciconios, los pelasgos, los persas, los etíopes, los carios, los teucros, los hititas y algunos otros pueblos orientales. También Homero los llama teucros. Algunos también proceden de la zona de Jonia, de donde se supone es Homero. Además cuentan con algunos aliados mítico-legendarios como las amazonas.

Material com direitos autorais

Canto I: Introducción

La **Ilíada** comienza con la cólera de Aquiles, "que causó a los aqueos incontables dolores, precipitó al Hades muchas valientes vidas de héroes y a ellos mismos los hizo presa de los perros y para todas las aves [...]" (2-5)[1].

Apolo estaba airado con Agamenón porque éste había raptado a Criseida, la hija del sacerdote Crises. El dios, a quien se encomendaban los troyanos, se vengó de los aqueos arrojando mortíferas saetas a los hombres, y continuamente ardían los cadáveres. Eso duró nueve días hasta que el héroe Aquiles consultó a un adivino cuál era el motivo de la catástrofe.

Al obtener la respuesta, le pidió a Agamenón:

Mas tú ahora entrega esta joven al dios, y los aqueos con el triple o el cuádruple te pagaremos, si alguna vez Zeus nos concede saquear la bien amurallada ciudad de Troya.

(I, 127-130)

En un principio, el Atrida se negó y, más tarde, amenazó con entregar a Criseida a cambio de otras recompensas. Entonces se lleva a cabo uno de los duelos verbales más famosos de la literatura universal,

[1] *Para todas las citas, confrontar la edición consignada en la bibliografía.*

Material com direitos autorais

puesto que Aquiles desafía la investidura del jefe de la expedición:

¡Ay! ¡Imbuido de desvergüenza, codicioso! ¿Cómo un aqueo te va a obedecer, presto a tus palabras, para andar un camino o luchar valerosamente con los hombres? No he venido yo por culpa de los troyanos lanceadores a luchar aquí; porque para mí no son responsables de nada; [...] a ti, gran sinvergüenza, hemos acompañado para tenerte alegre, por ver de ganar honra para Menelao y para ti, cara de perro, de los troyanos. De eso ni te preocupas ni te cuidas. [...] Ahora me voy a Ftía (Ptia), porque realmente es mucho mejor ir a casa con las corvas naves, y no tengo la intención de procurarte riquezas y ganancia estando aquí deshonrado.

(I, 149-171)

Agamenón responde:

Vete a casa con tus naves y tus compañeros, y reina entre los mirmidones; no me preocupo de ti, ni me inquieta tu rencor. Pero te voy a hacer esta amenaza: igual que Febo Apolo me quita a Criseida, y yo con mi nave y con mis compañeros la voy a enviar, puede que me lleve a Briseida, de bellas mejillas, tu botín, yendo en persona a tu tienda, para que sepas bien

Material com direitos autorais

cuánto más poderoso soy que tú, y aborrezca también otro pretender ser igual a mí y compararse conmigo.
(I, 179-187)

Si no hubiera sido por la intervención de la diosa Palas Atenea, que protegía a los aqueos, Aquiles hubiera matado al Atrida. Aquiles anuncia que no peleará más a las órdenes del borracho, cara de perro, y corazón de ciervo.

Otro héroe, Néstor, elocuente orador, de cuya boca las palabras fluían más dulces que la miel, los arengó a ambos, pero no obtuvo resultados: Briseida fue entregada al Atrida.

Aquiles, al ver que no podía ir contra el designio, lloró hasta que se apareció su madre, la nereida Tetis, quien le pidió que conservara la calma y que se abstuviera de combatir por un tiempo. Además le promete que ella se encargará de persuadir a Zeus para que revierta la situación. Y así lo hace. Hera, la celosa esposa de Zeus, lo advierte y entiende que su marido está tramando algo.

Aquella escena del primer canto finaliza con todas las deidades reunidas en el Olimpo, bebiendo néctar mientras se escuchaba la cítara de Apolo y el canto de las musas. Pero aquella no es una noche fácil: Zeus quiere cumplir con Tetis y entonces planea un engaño para los aqueos.

Material com direitos autorais

Briseida

Era tan bella que se asemejaba a la diosa Afrodita. Fue tomada por Aquiles tras la conquista de Lirneso, ciudad del divino Mines. Aquiles había asesinado a su esposo, pero Briseida soportó el dolor en tanto el Pelida la había preferido entre todas las muchachas, para que se convirtiera en su legítima esposa. Además, Patroclo, el amigo inseparable de Aquiles, se había convertido en su confidente y la consolaba por sus desgracias.

Canto II: Las funciones del Sueño

Zeus envía al sueño, convertido en el elocuente Néstor, para aconsejar a Agamenón. Le transmite que el mismísimo Zeus le ordenaba atacar prontamente a Troya, puesto que había accedido a los deseos de Hera, que jugaba a favor de los aqueos. Así es que Agamenón despierta, seguro de una gran victoria, en tanto y en cuanto la toma de Troya se organice rápidamente. Por esta razón, convoca a una junta y organiza a los hombres, aunque no es fácil sin la complacencia de Aquiles.

Los dioses nuevamente tienen que intervenir para convencer a los escépticos, entre los que está Odiseo, el rey de Itaca. Pero Atenea logra que se quede:

Material com direitos autorais

¿Así a casa, a vuestra tierra patria, os disponéis ya a huir cayendo en las naves, de muchas filas de remeros, y dejaríais como galardón para Príamo y para los troyanos a la argiva Helena, por cuya causa muchos de los aqueos han perecido en Troya lejos de la tierra patria?

(II, 174-178)

Enseguida, Odiseo le responde instando a todo aquel que encuentra a su paso, para que siga en la batalla y no se retire como un cobarde. Este es el momento en que se enfrenta con Tersites, "el hombre más feo que llegó a Troya", quien no desea seguir con la contienda y que lo desafía:

A casa, sí, regresemos con las naves, y dejemos a éste aquí mismo en Troya digerir el botín, para que así vea si nosotros contribuimos o no en algo con nuestra ayuda quien también ahora a Aquiles, varón muy superior a él, ha deshonrado y quitado el botín y lo retiene en su poder. Mas no hay ira en las mientes de Aquiles, sino indulgencia; si no, Atrida, ésta de ahora habría sido tu última afrenta.

(II, 236-242)

Sin embargo, esta posición le valió a Tersites el castigo de Odiseo, quien se pone al servicio incondicional del Atrida. También lleva a la burla de sus

Material com direitos autorais

compañeros, siendo éste uno de los únicos momentos en los que hay un cuestionamiento a la jerarquía y a la autoridad.

Mientras tanto, comienza a armarse la famosa batalla:

Igual con las bandadas numerosas de espesas moscas que vagan con errantes giros por el pastoril establo en la estación primaveral, cuando las cántaras rezuman de leche, tantos aqueos, de melenuda cabellera, frente a los troyanos se fueron apostando en el llano, ávidos de hacerles añicos.

(II, 469-473)

Así describe Homero la multitud congregada para combatir. Además, en uno de los tantos cantos en los que el aedo se refiere a las musas, inquiere:

Decidme ahora, Musas, dueñas de olímpicas moradas, pues vosotras sois diosas, estáis presentes y sabéis todo, mientras que nosotros sólo oímos la fama y no sabemos nada, quiénes eran los príncipes y los caudillos de los dánaos.

(II, 484-487)

Tras esa invocación donde el aedo descubre la relación que lo involucra como intérprete de los dioses, mediante casi cuatrocientos cantos describe de

Material com direitos autorais

qué zonas y linajes son los combatientes, datos vitales a la hora de ver cómo estaba constituida aquella civilización.

Tersites

La muerte de Aquiles no aparece en forma directa en los poemas homéricos. La *Etiopida* es la obra que da cuenta de ese acontecimiento. Allí, además, se nombra a Tersites, diciendo que es primo de uno de los mejores aqueos, Diomedes, y se cuenta que Aquiles lo asesina de un solo golpe, puesto que "el hombre más feo que llegó a Troya" osó burlarse del modo en que el héroe asesina a la amazona Pentesilea y una vez más, desafía las jerarquías.

Canto III: Combate entre Paris y Menelao

Dos hombres se habían enemistado por el amor de Helena, la más bella de las mujeres: Paris y Menelao.

Paris, a diferencia de su hermano, Héctor, no era un gran luchador. Hasta asumir el combate presentó distintas excusas, mientras que Menelao estaba ansioso por asesinarlo, ya que lo había humillado quitándole la mujer.

Material com direitos autorais

Héctor y Agamenón, los verdaderos caudillos de cada uno de los bandos, permanecen al margen observando el duelo de sus hermanos. Príamo, el rey de Troya, se desconsuela y desde el palacio, junto a Helena y otros parientes, observa el combate que todos entienden será el fin de Paris. Mientras tanto, Príamo inquiere a Helena para que le cuente quiénes son los hombres que resaltan entre las filas de los aqueos: Agamenón, Odiseo, Ayante.

Aquí se puede observar cómo Helena conjuga sentimientos diversos: por un lado, está su valeroso marido, Menelao y, por el otro, el pasional amante, Paris. Por eso llora. Sin embargo, no se trataba del duelo entre dos hombres: Paris salvó su vida porque cuando estaba a punto de ser atravesado por la lanza de Menelao, la diosa Afrodita lo llevó envuelto en densa niebla, al oloroso y perfumado tálamo. Luego, la diosa condujo a Helena a su encuentro en la alcoba.

La argiva, contrariada, le reclamó al príncipe troyano:

Has vuelto del combate. ¡Ojalá hubieras perecido allí doblegado ante el fuerte guerrero que fue mi anterior marido!

(III, 428-429)

Paris le contestó:

Material com direitos autorais

¡Mujer! No me amonestes el ánimo con duras injurias. Es verdad que ahora ha vencido Menelao gracias a Atenea, pero yo lo venceré otra vez: también con nosotros hay dioses. Mas, ea, acostémonos y deleitémonos en el amor. Nunca el deseo me ha cubierto así las mientes como ahora, ni siquiera cuando al raptarte de la amena Lacedemonia, me hice a la mar en las naves, surcadoras del ponto, y en la isla de Cránae compartí contigo lecho y amor. ¡Tan enamorado estoy ahora y tanto me embarga el dulce deseo!
(III, 438-446)

Mientras tanto, en el campo de batalla, Agamenón reclama que la victoria de su hermano se traduzca en la entrega de Helena y una indemnización justa. El canto se cierra con el aplauso de los aqueos allí presentes.

La eternidad de un amor prohibido

Aunque la historia prueba que griegos y troyanos no se enfrentaron a causa de Helena y Paris, esa pasión fue el motivo de algunas de las leyendas más famosas de todos los tiempos. El poeta sabía que sus versos iban a trascender y se lo hace decir a sus personajes. Así, Helena confiesa: "en adelante seremos el tema del cantar de hombres venideros".

Material com direitos autorais

Canto IV: Rotos juramentos

Como no se cumplen las deudas, Agamenón alista a las tropas para la gran batalla. Simultáneamente, se da una de las frecuentes disputas entre Zeus y Hera: se pone de manifiesto la estima que Zeus tiene por Troya mientras que a Hera le placen Argos, Esparta y Micenas. Ellos son los que deciden que la paz sea quebrantada por los troyanos, ya que la diosa hace que uno de ellos dispare a traición una flecha que hiere a Menelao, quien es socorrido por Macaón, el médico. En esos cantos se hace referencia a las medicinas de la época. Nuevamente, una disputa tiene como actor al iracundo Agamenón: esta vez, con el ingenioso Odiseo, quien le replica que vano y sin fundamento es su lenguaje. Como a Agamenón no le conviene seguir sumando opositores, se retracta de haber ofendido a los aqueos como "medrosos combatientes".

Una vez más, recomienza la batalla entre unos y otros y los dioses en el medio:

Incitó a unos Ares, y a otros la ojizarca[1] Atenea, el Terror, la Huida, y la Disputa, furiosa sin medida, hermana y compañera del homicida Ares, que al principio es menuda y se encrespa, pero que pronto consolida en el cielo la cabeza mientras anda a ras del suelo. También entonces sembró una contienda

[1] *Ojizarca: Que tiene los ojos azules.*

Material com direitos autorais

general entre todos y recorría la multitud acreciendo el gemido de los hombres.

(IV, 439-445)

Nuevamente se hacen presentaciones de héroes que asesinan y se suceden las muertes "pues aquel día gran día de teucros y de aqueos dieron, unos junto a otros, de bruces en el polvo".

Canto V: Diomedes versus Eneas

Gracias a la fuerza que Palas Atenea le infunde, el argivo Diomedes es el protagonista de la presente batalla. Corría furioso por la llanura y tumultaba las falanges, hasta que fue herido por el hijo de Licaón. Sin embargo, Diomedes no se postró sino que imploró a Atenea:

¡Óyeme, hija de Zeus, portador de la égida, indómita! Si alguna vez tu benevolencia asistió a mi padre en el hostil combate, muéstrame ahora otra vez tu amor, Atenea. Concédeme capturar y que llegue al alcance de mi pica el varón que me ha acertado anticipándose y que ahora se jacta y asegura que no veré ya mucho tiempo la brillante luz del sol.

(V, 115-120)

Material com direitos autorais

Tras esto, Diomedes continúa una frenética matanza de troyanos que incluye la de Equemón y Cronio, hijos de Príamo. Hasta que Pándaro, quien lo había herido, confabula con Eneas el fin del Tidida. De este modo se provoca un duelo espectacular entre Diomedes y Pándaro que culmina con la muerte de éste.

Su compañero, Eneas, defiende el cadáver e intenta acabar con Diomedes, quien le arroja una pesada piedra:

Y entonces habría perecido Eneas, soberano de hombres, si no lo hubiera notado la agudeza de Afrodita, hija de Zeus, que le alumbró por obra de Anquises, cuando estaba de boyero. En torno de su querido hijo extendió los blancos brazos y lo tapó, poniendo delante un pliegue de su reluciente vestido como bastión para los dardos, por si un dánao, de veloces potros, le disparaba el bronce al pecho y le quitaba el aliento vital.

(V, 311-317)

Pero el furor de Diomedes no cesa y continúa con la persecución de Afrodita –también llamada Cipris–, y como es una deidad débil, logra herirla:

[...] y la hirió en el extremo de la mano delicada. Al punto la lanza taladró al piel, traspasando el inmortal vestido que las propias Gracias le habían elaborado, en lo alto de la muñeca. Fluía la inmortal sangre

Material com direitos autorais

de la diosa, el icor, que es lo que fluye por dentro de los felices dioses; pues no comen pan ni beben rutilante vino, y por eso no tienen sangre y se llaman inmortales.

(V, 336-342)

Aquí se concreta una de las explicaciones más claras acerca de las diferencias entre dioses y humanos. Todo esto es posible que suceda porque Diomedes es alentado por Atenea. De otro modo, ningún hombre se atrevería contra un dios.

Afrodita, con ayuda de Iris y Ares, huye hacia el Olimpo donde encuentra alivio en brazos de su madre, Dione. La divina entre las diosas la conmina a soportar el dolor y además le anticipa un triste final para el héroe:

¡Insensato!, ni siquiera sabe en sus mientes el hijo de Tideo que no es nada longevo el que contra los inmortales lucha, y que sus hijos no se abrazan a sus rodillas llamándolo papá al regresar del combate y de la atroz lid.

(V, 406-409)

En tanto, Zeus aconseja a Afrodita que no se entrometa en las acciones bélicas puesto que a ella se le asignaron "los dulces trabajos del himeneo" (es decir, de las bodas y los amores).

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Y, por el contrario, Ares fue el herido. Después de dar un grito como si clamaran "nueve o diez mil hombres", Ares se dirigió al Olimpo y allí se quejó con Zeus:

Todos nos oponemos a ti por dar a luz a esa insensata muchacha maldita, a la que sólo importan siempre las obra inicuas. En tanto que todos los demás dioses que hay en el Olimpo te acatan y estamos sumisos ante ti sin excepción, a ésta no la zahieres de palabra ni de obra, y la tienes consentida porque tú solo alumbraste a esa hija destructora que ahora al hijo de Tideo, al insolente Diomedes, ha impulsado a cometer locuras contra los inmortales dioses.

(V, 875-882)

Pero Zeus no sólo no tomó en cuenta su queja sino que recriminó a Ares, mientras Hera y Atenea se alegraban de haber cumplido su misión para "que Ares, funesto a los mortales, de matar hombres se abstuviera".

Eneas, el sobreviviente

Eneas, junto a su padre, su hijo y otros pocos troyanos, llega a las costas de Italia para iniciar la estirpe de los romanos. Su mito es tomado por Virgilio que, en la *Eneida,* ofrece una versión muy bella de los últimos días de Troya.

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ÍNDICE

Introducción 3

PRIMERA PARTE:
Historia de Troya y de la Grecia homérica 7

El escenario de los hechos 9
La primera civilización palatina,
o de los grandes palacios 10
Grandes cambios 16
El sistema micénico 17
La Grecia del siglo XII a.C. 19
La escritura 21
Troya 23
La religión 26
La Guerra de Troya 31
Tiempos de cantos 33
Troya y la cultura del Egeo 36
Adiós a los héroes: el fin de la Edad de Bronce 37
De los aqueos a los dorios 38
Cómo los romanos reconvierten el mito troyano 39
El vínculo de Roma con Troya 40

SEGUNDA PARTE: Los versos homéricos 41

Homero: ¿El o los poetas? 43
Aquellos primeros poetas 47
De la tradición oral a la escritura 51
Una historia antes de la historia 54

Material com direitos autorais

Marco S. de Veri

Aquiles y la Guerra de Troya

La de la Guerra de Troya es una de las historias más fascinantes de todos los tiempos.
Constituye uno de los núcleos más importantes de las denominadas leyendas heroicas en las que se inspiró Homero, el más grande poeta griego, para componer La Ilíada y La Odisea.
En la primera de estas obras podemos conocer a Aquiles, el más valiente de los soldados griegos que combatieron en la guerra contra los troyanos.
En este libro, el lector descubrirá cómo era la Troya de aquellos lejanos tiempos, quién fue Homero y cuál fue la influencia que sus textos ejercieron.
Encontrará, además, un ameno análisis de los versos que componen sus dos grandes obras.

imaginador

ISBN 950-768-479-4

Material com direitos autorais